

La guerra civil se extiende

El Presidente del Líbano, Fragié, ha perdido el último resto de neutralidad al abandonar su palacio y refugiarse en una región dominada por los cristianos: aparece ahora como partidario decidido de los conservadores en esta guerra civil. Probablemente no le quedaba más que otra opción, presionado como estaba por los progresistas musulmanes: la de dimitir, como le urgían muchos de sus partidarios (entre ellos, su propio hermano mayor, hombre de gran influencia en la política libanesa). Al mismo tiempo, Siria parece cambiar de bando y apoyar a los cristianos conservadores, aún en contradicción con su propio régimen socialista. Estas dos defecciones sirven a los progresistas, y se diría que su acción y su ofensiva de estos últimos días conducían a ello: desenmascarando al Presidente del Líbano y al de Siria, pretenden conseguir una mayor adhesión popular en los dos países, incluso una rebelión de la izquierda en Siria y el apoyo de las organizaciones de liberación de Palestina. Para lo cual confían sobre todo en sus éxitos militares, que se están produciendo en realidad.

El cambio de postura de Siria se debe muy probablemente a algún ultimátum no revelado: de los Estados Unidos y simultáneamente de Israel, quien probablemente no se conformaría con una forma de régimen en la que actuaran libremente las izquierdas y los palestinos, y podría desencadenar una nueva guerra en aquellas fronteras. Advirtase con qué velocidad el Presidente Anuar El Sadat lanza a su vez una nueva ofensiva contra la izquierda de su país, y

no sólo verbal: pretende mantenerse fuera de cualquier conflicto. Y continuar siendo protegido por los Estados Unidos. El fuerte antisovietismo de Sadat ha conseguido ya un alejamiento verbal de Estados Unidos e Israel, como el producido en la discusión del Consejo de Seguridad del 23 de marzo, en el cual el delegado de Estados Unidos ha dicho que su país no acepta la instalación de colonias israelíes en los territorios ocupados.

La guerra civil del Líbano, que enfrenta una derecha (los falangistas cristianos, conservadores, ricos) y una izquierda (los musulmanes, progresistas, pobres), tiene grandes posibilidades de extenderse a Siria y grandes posibilidades también de ganar. Los últimos datos militares le son muy favorables.

Pero hay grandes probabilidades de intervención exterior. En primer lugar, la de Israel, que difícilmente puede consentir la aparición de un Estado enteramente islámico —puesto que los cristianos, perdedores, serían apartados del poder— con signo izquierdista y con una colaboración estrecha por parte de la Organización para Liberación de Palestina. Bajo esta intervención estaría, naturalmente, la de Estados Unidos, que en varias ocasiones ha insistido en que la aparición de una izquierda fuerte en el mundo árabe sería considerada como un "casus belli".

Todo lo cual conduciría automáticamente a un empeoramiento visible de la situación internacional, y quizá de nuevos problemas con el petróleo que repercutirían directamente en la situación económica europea.

LABORAL

Tensión sostenida

Convenio provincial del metal

En los próximos meses, uno de los acontecimientos más importantes en el campo laboral será, sin duda, la negociación del convenio provincial de los metalúrgicos madrileños. Este contrato, que afecta a unos 240.000 trabajadores, repartidos en alrededor de 10.000

empresas, de las que solamente 100 tienen más de 1.000 trabajadores, solía pasar en años anteriores bastante inadvertido, debido, por un lado, al control que el señor Bañales, presidente de la "Sección Social", ejercía sobre ésta y a cierta desgracia que se producía en las grandes empresas al tener superados a nivel particular los niveles salariales del convenio provin-

cial. Pero este año, con el éxito de las candidaturas de oposición en las últimas elecciones sindicales y, sobre todo, por el efecto producido por las huelgas de enero y febrero en la conciencia de los trabajadores, las cosas se presentan de otra manera. En las diferentes zonas industriales de Madrid se están celebrando asambleas de enlaces sindicales y representantes de los trabajadores con el fin de ir perfilando una tabla reivindicativa y las formas de presión para conseguirla. En esta dirección, la semana pasada tuvo lugar la asamblea de la zona Méndez Alvaro-Legazpi, con representantes de Standard, Isodel, Otis, Narciso Borja, Sitre, Sintel, Odag, Otis, Flex, Telefunken, Electromedida, Tejeiro, Citroën, Sead-Dita, Wortington y Electrolux. En la reunión se tocaron varios puntos, entre ellos la manera de llegar a los cientos de talleres pequeños, por calles industriales, en donde las condiciones de salario, jornada, seguridad e higiene, etcétera, son bastante peores que en las grandes fábricas. La forma más idónea para reivindicar el reintegro de los despedidos de Isodel, Otis, Ostram y Flex, así como la manera de sumar a la juventud obrera de la zona, con sus reivindicaciones específicas, a la problemática del convenio. Para mejor conocer el sentir de la base están en marcha 50.000 encuestas, que servirán como material para la elaboración del anteproyecto de convenio, si bien los representantes de la zona insisten en que la mecánica fundamental de la negociación debe sustentarse en las asambleas en los centros de trabajo. En igual sentido se plantea la



Telefónica: la lucha se presenta larga ante la actitud poco abierta de la empresa.

elección de una comisión asesora más amplia que las anteriores, que garantice la información y la coordinación de la presión de la rama del metal durante la deliberación del convenio. Por último, la asamblea de enlaces termina diciendo que "en estos momentos no podemos consentir que se celebre un Congreso Sindical sin los trabajadores, tomando posturas desde las Juntas Sindicales, asambleas de enlaces, UTT, etcétera. Estas posiciones nos ayudarán a ir avanzando en

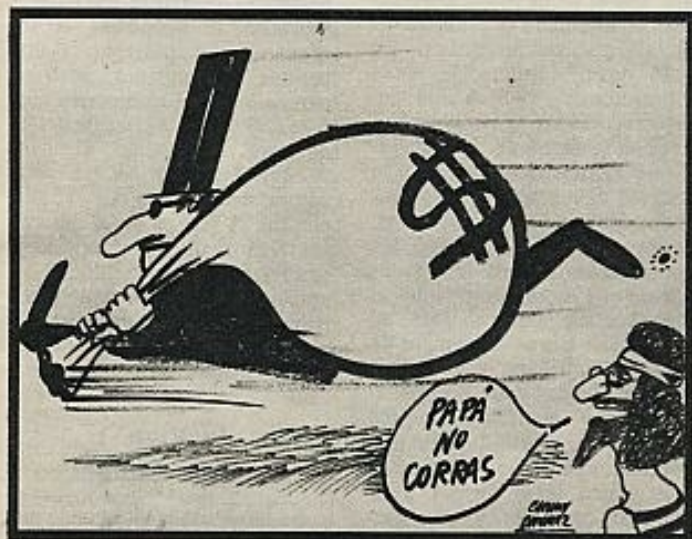


la necesidad de un sindicato obrero, de clase, unitario, democrático e independiente de los patronos". En esta misma línea, la Asamblea de cargos sindicales del metal de Zaragoza se ha pronunciado contra el proyectado Congreso de la CNS. En el documento dado a conocer a la opinión pública se dice: "No reconocemos un Congreso Sindical que se pretende montar a partir de las estructuras actuales. Sólo reconoceremos un Congreso constituyente, cuyos delegados hayan sido elegidos democráticamente desde la base, esto es, en las empresas".

Otra vez la Telefónica

En el mes de enero de este año, los trabajadores de la Telefónica fueron a la huelga para conseguir un aumento a cuenta del convenio que ahora se discute. Como se recordará, lograron entonces 4.000 pesetas men-

empresa dos cambios significativos: los ceses de González Bueno como presidente del Consejo y de Foncillas como consejero-delegado, y su sustitución por Tomás Allende y Luis Rodríguez Castellar. Estos cambios suponían, en opinión del Jurado, la sustitución de la "línea negociadora" por la "línea Villar Mir", y sus efectos se han hecho sentir de inmediato, pues la empresa ha congelado su oferta en una propuesta exigua, negándose a negociar cualquiera de las reivindicaciones sociales contenidas en la plataforma. En estas condiciones se inicia de nuevo el conflicto, arrancando de los centros tradicionalmente más combativos —Madrid, Barcelona, País Vasco y Asturias— y extendiéndose a otras provincias con unas características bastante distintas a las luchas del pasado enero, en razón a las causas ya señaladas y a la diversa situación en que se encuentra el movimiento obrero. En opinión de Alfredo García Moreno, José



suales y que no hubiera sanciones. El acuerdo fue un éxito de los empleados de Telefónica, que inmediatamente se pusieron a celebrar asambleas masivas en los centros para la elaboración del anteproyecto de convenio, y que supone un avance sobre los planteamientos generales de la clase obrera anteriores a la huelga de enero —control de los fondos sociales por los trabajadores, aumento y extensión de las garantías sindicales—, a la vez que recoge las reivindicaciones comunes al resto, como aumento lineal, IRTP y SS a cargo de la empresa, treinta días de vacaciones, etcétera. Antes de comenzar las negociaciones del convenio se produjeron en la dirección de la

A. Marzal Juan, presidente y vicepresidente de la Agrupación Sindical Nacional, y de Mariano Cabrejas de la Plaza, secretario del Jurado de Empresa, "nos enfrentamos en estos momentos con una situación en que, después de una semana de paros que se han extendido paulatinamente a todo el país y que tienden a aumentar, la correlación de fuerzas ha variado sensiblemente a nuestro favor; se impone, pues, en estas condiciones, una política inteligente de negociación con las espaldas bien cubiertas por la movilización latente de los trabajadores". En todo caso, la impresión más extendida es que la lucha por el convenio de la Telefónica se presenta larga, dado que la postura

Los
CoNteM
poRa
nEoS

LA FASTIDIOSA OPOSICION

LA oposición nunca hubiera podido traer la democracia a España", ha dicho el conde de Montarco. Pero, ¿quién cree este prócer que la está trayendo? ¿Cree que si no hubiese una presión continua, una resistencia incesante, una demanda a veces heroica, persistentemente difícil, iba nadie a buscar desde el poder la democracia? Sin embargo, su razonamiento es tan exacto como abominable: a la oposición no le hubieran dejado nunca traer la democracia "aquellas instituciones encargadas de velar por la legalidad". El hombre que quizá mañana, tal vez pasado, puede ser alcalde de Madrid —que conste que no es que él quiera, pero "si a mí el Rey me indica que debo ir a la Alcaldía de Madrid, iré sin dudarlo"; esperemos que el Rey no quiera—, cree que la oposición debe dejar tranquila a la derecha, que es la única que puede traer la democracia. Pero, señor conde, si la oposición deja tranquila a la derecha, la derecha no traerá nunca la democracia. No tiene ganas. Le fastidia la democracia. La concede a regañadientes. Tiene razón. Cuando venga la democracia, viajera largo tiempo retrasada, quizá el alcalde de Madrid lo sea por elección popular, y entonces el conde de Montarco no tendrá ninguna posibilidad. Léase lo mismo para otros cargos. ¿Quién no comprenderá que los que aspiran a esos cargos, los que los tienen, los "posibles" de hoy, tengan un considerable fastidio en ver aproximarse un futuro democrático? ¡Es tan molesto hacer una campaña electoral, enfrentarse en las urnas con un estuquista, con un camarero o con cualquier otro personaje del estado llano! ¡Es tan desagradable poder perder frente a tan desmañados —sin mañas— personajes!

La idea de que si nadie pide, exige, reclama la democracia, la democracia vendrá, pero que si se insiste en ella los pedigueros serán descalificados y se quedarán sin su democracia querida, es tan infantil como persistente. Una paradoja de nuestro tiempo. Se escucha no sólo en estos labios condales, sino en otros con más autoridad: "O nosotros, o nadie". Pero, ¿qué idea tienen de la democracia? ¿Qué idea tienen de la oposición? ¿Qué idea, en fin, tienen de ellos mismos y de la idea que nosotros (los de fuera) tenemos de ellos?

Lo que se plantea ahora no es tanto si la oposición puede traer la democracia a España, como si la democracia podrá traer a España a la oposición. Es algo sencillísimo y elemental: no hay democracia si no hay oposición, y precisamente si la oposición no está institucionalizada, respetada, salvaguardada, protegida, fomentada. La democracia es la oposición: si quien gobierna es la izquierda, la oposición es la derecha, y viceversa. Una oposición que vigila, controla, reclama, exige, demanda, expone. Desde el momento en que "las instituciones encargadas de velar por la legalidad" impiden la voz y el acceso al poder de la oposición, no hay democracia. Habrá, quizá, un régimen muy estimable, tal vez muy eficaz, muy constructivo: pero no será democracia. La idea de la democracia puede llegar unilateralmente, fraguada por unos solos, defendida por unos solos, acarada por unos solos; es perfectamente aberrante: la democracia es cosa de todos.

Hay que deplorar esta idea tan abundantemente expresada: apoyemos al Gobierno actual, porque sólo él es capaz de traer la democracia. Hay, quizá, algunas razones para apoyar al Gobierno, o a algunos de sus ministros, o a algunas de sus declaraciones, pero no ésa precisamente. La mejor forma de apoyar al Gobierno es no dejarle ser presa de la antidemocracia. La oposición también gobierna: gobierna desde enfrente. Con sus manifiestos, con sus programas, con su actividad, con su legalidad. Puede ser fastidiosa, puede ser molesta para algunos. Puede ser ilegal, si se quiere. Pero en ese caso, que se abandone el epléto de democracia. Estará en la mayoría de dictaduras que gobiernan los países del mundo, como recordó Solymitsin —"¡Un santo, un santo!", han exclamado algunas damas al verte en la televisión—, y tendrá sus propios métodos. Pero democracia... ¡Hombre, no! Que hagan lo que quieran, porque pueden... ¡pero que no nos tomen el viejo y encanecido pelo! ■

POZUELO

La Capilla siXtina

MONOLOGO DEL COCHERO

BIEN. Empieza un período histórico —se dijo el gran hombre—, y me ha tocado asumir la función del cochero que tiene las riendas en la mano, lleva la calesa llena y ha de llegar cuanto antes, pero sin sobresaltos, para que no me riñan los pobladores de la calesa. De hecho, los habitantes de la calesa quieren llegar al cambio, pero casi sin enterarse. "¡Bautista, hemos llegado ya al cambio?", me preguntan, asomando la cabeza por la ventanilla. "Aún no, señorías, pero ya falta poco". Yo sé que quieren llegar a un territorio donde también se sientan cómodos, donde el paisaje y las lenguas se hayan modificado, pero no lo suficiente como para que mis clientes, los que me han hecho el pedido del traje a la medida y el guiso de encargo, puedan sentirse extranjeros.

Bien. He escogido un camino que da un rodeo, pero es que no quiero que mis clientes sean zarandeados por los guijarros, ni que pasen por cinturones industriales donde hay deslenguados que les van a decir cuatro cosas, ni que lleguen tampoco demasiado pronto, no sea que vayan a minimizar mi esfuerzo. "Bautista: ¿tan fácil era llegar al cambio? Para eso no necesitábamos cochero, cualquiera de nosotros servía". Tampoco quiero forzar los caballos, están ya un poco hartos de ser caballos. Cuando les he dicho: "Al cambio, sin prisas pero sin pausas", el percherón gris me ha mirado de reojo y ha refunfuñado en voz baja: "Y luego nos pedirá que le volvamos a llevar a Liliput". Estos caballos de ahora no son como los de antes, quieren saber dónde te llevan, porque es el mismo lugar exactamente al que les llevas a ellos, con todas sus consecuencias.

Diantre. Ese pedrusco lo debía haber evitado. Ya verás tú lo que tardan en protestar los de la calesa. "¡Bautista! ¿Se puede saber qué coño haces, en qué coño vas pensando?". ¿Qué decía yo? Además el camino se alarga. Me parece que algún agente subversivo me ha cambiado los indicadores de los caminos. A ver. "Buen hombre, ¿falta mucho para Babia?". "Se ha equivocado usted de camino. Por este camino sólo se va a Troya". Imposible. Es una conspiración. Los comunistas han financiado un cambio de los puntos cardinales y me han desorientado. "Bautista: pero ¿es que no llegamos?". Desagradecidos. Y ahora un rebaño de corderos. "¡En nombre de la autoridad, disuélvansen! ¡Usted, pastor, disuélvalos!". Y ahora llueve. Y truena. Oigo ruido de río desbordado. "¡Señoritos, bajen del coche, que viene la riada! ¡Hay que ir monte arriba!".

Se han enfadado. Lo quieren todo fácil, están mal acostumbrados; eso de ser casta dominante y tener que echarse al monte, sólo se puede hacer una vez en la vida y aun entre comillas. Me han cargado con todo el equipaje y me critican. Lo presiento. "¡Si hubieras ido por la calle de en medio!". Estaba sin asfaltar, había barricadas y seguro que nos tropezamos con el Xirinacs, pero, nada, no entienden nada, siguen creyendo que todo es como antes. "Bautista, haga lo imposible para que se detenga la inundación". Leche. ¿Y qué hago yo ahora? Pero he de conseguirlo. Es una cuestión personal. ¡Conmigo has topado, inundación!...

(Y se dirigió a las aguas con una escoba y un cubo. Y nunca nunca llegó ni a Babia ni a Troya.)■

SIXTO CAMARA

de la empresa no parece ser tan negociadora como la vez anterior.

Problemas sin resolver

En Correos sigue existiendo un profundo malestar por la permanencia en la cárcel de los seis carteros —Santiago González, Julio Garcerán, Nicolás García, Juan Martínez, Artemiso Fernández y Antonio Martín Moya— detenidos el 14 de enero como consecuencia de los paros habidos en dicho servicio. Acusados en un primer momento del delito de sedición, en el mes de febrero les fue sobreseda la causa, si bien la autoridad militar les impuso seis meses de arresto, que siguen cumpliendo en la prisión de Carabanchel. El hecho es que las reivindicaciones del personal de Correos siguen sin resolverse. Una de ellas es la posibilidad de elegir democráticamente representantes en los diferentes distritos o negociados, con el fin de poder negociar con la dirección y plantear la plataforma reivindicativa. En todo caso, algunos de estos representantes ya han sido elegidos en varios centros, avalados con la firma de los trabajadores, al tiempo que se pide la libertad de los seis y que se concedan las peticiones solicitadas. Otro problema grave es el de los contratados, 200 de los cuales parece que fueron despedidos el día 31 y sin poder acogerse al subsidio de paro. En opinión de Germán Escribano y Jerónimo Lorente, los dos de la "comisión de los ocho" que fueron puestos en libertad, "esto nos ocurre porque los funcionarios no tenemos cauce legal alguno para plantear, negociar y defender peticiones... y tenemos derecho a ello como meros ciudadanos y porque el Gobierno español se comprometió en la OIT, en la conferencia de funcionarios del año pasado, a reconocer el derecho a la sindicación de éstos". El tema de los carteros sigue, pues, vigente y es una prueba de que los problemas no se resuelven porque se deje de hablar de ellos.

Descontento en la JEN

Las causas de los problemas por los que atraviesa el personal obrero de la Junta de Energía Nuclear vienen de lejos y se remontan prácticamente al momento de su creación. La mayor parte de los empleados fueron reclutados en los ambientes agrarios a través de una

intrincada malla de relaciones de amistad, parentesco, paisanaje, etcétera, lo que durante muchos años hizo difícil que las relaciones laborales salieran del consabido paternalismo que tales situaciones conllevan. Además, a partir de un momento, se decidió que a partir de cierta categoría, el personal pasaría a la clase de funcionarios de carrera, mientras que el resto permanecería en calidad de personal obrero, con todo lo que esto significaba. Después de muchos años de espera, en 1975, este personal laborante fue incluido en Sindicatos y tuvo la oportunidad de elegir un Jurado de Empresa que plantease sus reivindicaciones. Mas no fue así: "la existencia de unas elecciones grises, sin información alguna, ha traído como consecuencia un Jurado de Empresa cuya postura se ha ido revelando, sobre todo a partir de las dos únicas asambleas habidas, claramente a favor de la empresa", como señala la carta que nos envía un grupo de trabajadores de la JEN. Los enlaces llegaron a proponer a los obreros que pidieran 6.000 pesetas de aumento, pero no parece que fueran después muy consecuentes a la hora de defender esta reclamación. El hecho es que los salarios son muy bajos, una media de 15.000 pesetas al mes, y en el caso de los técnicos medios y superiores contratados, la inestabilidad del empleo es total, pues tienen contratos trimestrales que en cualquier momento pueden ser rescindidos.

"Faro de Vigo": Un mes de huelga

La huelga más larga en la historia de la prensa española ha entrado en su cuarta semana de duración. El diario decano de Galicia y vicedecano de la prensa nacional ha dejado de llegar a las manos de sus habituales lectores como consecuencia del paro que el día 26 de febrero se inició en varias de sus secciones de talleres. El motivo por el que los trabajadores adoptaron esta actitud fue su pretensión de obtener un aumento, en principio, de 350 pesetas por día y trabajador, además de una paga extraordinaria en el mes de octubre. Posteriormente, y ante la negativa de la empresa, los gráficos del "Faro..." rebajaron sus pretensiones a 1.500 pesetas al mes y una paga parcial. Pretensión realmente modesta si se tiene en cuenta que el salario semanal de un oficial primera

María Teresa de Borbón-Parma, una militante de la unidad

preferente —máxima cualificación dentro de la categoría de los especialistas— es alrededor de 3.500 pesetas. La argumentación de los trabajadores se basaba en una cláusula del convenio, que dejaba entendido que una alteración de los precios durante la vigencia del mismo sería objeto de negociación, e igualmente el crecimiento de los beneficios de la empresa debido al aumento de los precios de la publicidad y del propio periódico. La actitud de la empresa fue endureciéndose paulatinamente, y procedió a medidas disciplinarias: ocho obreros recibieron cartas de despido y a cuatro representantes sindicales se les incoó expediente y fueron suspendidos de empleo y sueldo; el resto de la plantilla de talleres sería sancionado con quince días de suspensión de empleo y sueldo. Los miembros de la Redacción, por su parte, votaron en un principio, por 13 contra cinco, sumarse a la huelga, si bien posteriormente adoptaron una actitud pasiva ante el conflicto. Dos días antes de que venciese el plazo de las sanciones se celebró una asamblea en los locales del periódico, en la que se decidió negociar sobre la base de un punto único: readmisión de los despedidos. La empresa contestó diciendo que se restableciera, primero, la normalidad, pero sin garantías sobre los despedidos. La huelga entraba así prácticamente en un callejón sin salida. Es de destacar que toda la sociedad gallega se ha sentido afectada por este conflicto y los trabajadores reciben continuamente telegramas y apoyo económico desde todos los puntos de Galicia.

Campo: Jornaleros ante el Ayuntamiento

Las huelgas de los trabajadores del campo suelen ser olvidadas a menudo por las crónicas laborales de la prensa, más no por ello han estado ausentes en estos meses de auge conflictivo. Así, durante todo el mes de febrero, en un momento o en otro, han entrado en huelga casi todos los pueblos de Andalucía, principalmente en las provincias de Sevilla y Córdoba. Los jornaleros solicitaban un salario mínimo de 700 a 800 pesetas, puesto de trabajo asegurado o un seguro de desempleo al 100 por 100; que las tierras de los latifundios mal o insuficientemente cultivadas fuesen entregadas a los campesinos; jubilación a los sesenta años, un sindicato unitario, libre y democráti-

co, etcétera. Todas estas reivindicaciones forman parte de una plataforma, en cuya elaboración han participado presidente, vicepresidentes y vocales de las UTT de Gerena, Fuentes de Andalucía, Osuna, Lebrija, Dos Hermanas, Lora, etcétera. El objetivo prioritario ha sido el obtener la negociación de un convenio colectivo a nivel local que plasmará las peticiones anteriores; ante todo, la referente al salario. Los aumentos obtenidos se consideran bastante sustanciales, pues antes del conflicto se venían ganando unas 400 diarias y ahora, en unos pueblos se han alcanzado las 600 y en otros las 700 pesetas diarias. En la provincia de Córdoba —Palma del Río, Montalván, Fernán Núñez, Castro del Río, Espejo—, la huelga ha estado centrada alrededor de la recogida de la aceituna y la entresaca de la remolacha. Para entender el malestar de estos pueblos —nos escriben desde Sevilla— es necesario señalar su situación a caballo entre un paro estacional, que apenas remedian los subsidios, y una serie de faenas agrícolas urgentes y de cierta especialización. Las plataformas siempre atacaban ambos problemas, y las huelgas se iniciaron a veces por problemas relacionados con la limitada subvención del paro, para terminar paralizando faenas agrícolas relacionadas con la remolacha, el melocotón o la naranja. La forma de plantear la acción ha sido similar en todos los casos: asambleas diarias ante el Ayuntamiento del pueblo (en las que han participado muchas mujeres) y asambleas mañaneras en los campos o en los puntos estratégicos donde pudieran llevarse a cabo conversaciones; interés por hacer comprensible la lucha a otras capas sociales. Esto se tradujo en un cierre de bares y otros establecimientos en Fuentes de Andalucía, o la carta de los jornaleros de Brenes a los agricultores explicando que su solicitud de aumento salarial no va dirigida a lesionar los intereses de los campesinos, sino que la situación es debida a la política de precios agrarios de la Administración, para terminar invitándoles a plantear reivindicaciones conjuntas como única solución a los problemas del campo; diálogo, por último, con la Guardia Civil, a la que exponen sus reivindicaciones; mientras en algunos sitios se logró dicho diálogo y las asambleas no fueron disueltas, en La Rinconada hubo disparos y cinco detenidos. ■ NICOLAS SARTORIUS.

La Administración ha instado a abandonar el país a la princesa María Teresa de Borbón-Parma. Con su marcha, el partido carlista perdería a uno de sus más cualificados dirigentes. Porque por encima de su condición de persona real, a costa de la etiqueta de la princesa roja, se ha desconocido —como casi siempre suele ocurrir para con las realidades políticas del país— quién era esta joven militante del Partido Carlista: "Las personas reales, como se dice, tenemos en el partido un papel de liderazgo; líder, en la terminología deportiva inglesa, es el miembro del equipo que está atento al juego del contrario y va detectando el juego que hay que seguir. También es el mensajero que a un pueblo alineado, a un pueblo insuficientemente promocionado políticamente, va facilitando esos instrumentos que le traerán la liberación".

Graduada en Ciencias Políticas en Francia (estudios que también cursó en Inglaterra y en

Navarra), María Teresa de Borbón-Parma es desde los veinte años cuadro del Partido Carlista y actualmente preside el "Gabinete Ideológico" y se encarga de las relaciones exteriores de la organización. En ese sentido es una de las personas que más se ha distinguido en el proceso de unidad: "El Partido Carlista siempre ha querido la unidad. Si, en cierto modo estamos siendo un puente entre la Plataforma y la Junta".

Pero ha de cargar siempre con la etiqueta de "la princesa", con el adjetivo de roja para mayor desinformación. Hablando con ella, se olvida uno fácilmente del tópico, sobre todo si lo que explica María Teresa en un análisis es la realidad de su partido, quizá el más desconocido de la oposición española, a pesar de sus ciento veinte años de existencia: "Que el Partido Carlista se liberara de la carga de integrista que tuvo en la guerra civil la Comunión Tradicionalista hay que verlo como



María Teresa de Borbón-Parma: "En cierto modo estamos siendo un puente entre la Plataforma y la Junta".